

Boletín Clínico

EL NUEVO COMITE DE REDACCION

RESOLUCION N° 95

El Decano de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Antioquia, Director de BOLETIN CLINICO,

RESUELVE:

Nómbrese para formar el Comité de Redacción de la Revista, durante el año de 1937, a los Sres. Dres. Alonso Restrepo, Hernán Posada, Joaquín Aristizábal y Daniel Correa.

M. ECHEVERRI D.

Comuníquese.

Medellín, marzo 31 de 1937.

CLOR-CAL

Elíxir de Cloruro de Calcio estabilizado, y dosificado a razón de $\frac{1}{2}$ gmo. por cucharadita cafetera (0.50 gms. x cada 5 c. c.)

INDICACIONES:

HEMOSTATICO: en toda clase de Hemorragias.

DECLORURANTE y DIURETICO: en las Nefritis hidropígenas, Edemas y Ascitis de origen circulatorio.

RECALCIFICANTE: En el Embarazo, la Lactancia, el Crecimiento y la Espasmofilia.

ANTI-ANAFILACTICO: en la Urticaria y los Accidentes Séricos.

LABORATORIOS URIBE ANGEL
Medellín — Barranquilla
Colombia

Biblioteca de la Facultad de Medicina

COLECCION DE TESIS DE DOCTORADO Y DE MONOGRAFIAS INEDITAS

Est. T.—Vol. de MTI.-1 a MTI.-18.

Alfonso Jaramillo A. y Alfredo Correa Henao.—Diagnóstico Histológico. 40 casos de Anatomía Patológica del H. de San Juan de Dios. — Medellín.—1930.

Alberto Mora M.—Contribución al estudio de la Patología y Parasitología Tropicales en el Depto. de Antioquia. — Medellín.—1935.

Marco A. Barrientos.—Mastoiditis. — Medellín—1936.

Alberto Arango R.—Contribución al estudio de las Anomalías y Monstruosidades en la especie humana. — Medellín.—1926.

FERROL

Poderoso antianémico.

El Ferrol es una solución neutra que contiene 5% de hierro absolutamente asimilable, tolerado aun por los organismos más delicados.

Cada cucharadita contiene 25 centigramos de hierro puro.

No produce estreñimiento, ni tiene efecto alguno irritante sobre las paredes del estómago.

Con Ferrol se puede activar el tratamiento ferruginoso sin miedo a trastornos digestivos y en pocos días se pueden obtener efectos sorprendentes.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

- Jesús Melguizo.**—Nefro-Pielografía por Método Endovenoso. — Medellín. —1937.
- Fernando Restrepo L.**—Profilaxia del Paludismo y de la fiebre recurrente. — Medellín.—1935.
- Gabriel Noreña.**—Antivirusterapia Local. — Medellín.—1935.
- Hernando Orozco Ochoa.**—Contribución al estudio de las nefritis y en particular de la forma edematosa infantil. — Medellín.—1934.
- Jesús Arias Correa.**—Del tratamiento de las crisis de Asma por la Efedrina. — Medellín.—1934.
- José J. Villegas T.**—Contribución al estudio de las Mastoiditis. — Medellín.—1935.
- Hernán Pérez Restrepo.**—Levantamiento precoz de los operados. (Cirug. Abdomino-pelviana). Trombo-Flebitis Post-Operatoria. — Medellín.—1934.
- Luis C. Uribe.**—La Atebrina en el Tratamiento del Paludismo y algunas consideraciones sobre Endemias Palúdicas. — Medellín.—1934.
- Joaquín Arango Trujillo.**—Estudio Estadístico sobre mortalidad general en el Ferrocarril de Antioquia. — Medellín, 1935.

PALEHOL

Tónico-Reconstituyente

Preparado a base de Fosfato de Hierro, Creosota de Haya y los compuestos iodados y fosfatados que integran el Aceite de Hígado de Bacalao.

El Palehol es un tónico nutritivo de sabor agradable y de gran valor en los desórdenes respiratorios de carácter crónico.

Indicado en el tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar, los resfriados y las afecciones catarrales de las vías respiratorias. Neurastenia, Debilidad General.

LABORATORIOS URIBE ANGEL
Medellín — Barranquilla
Colombia

Carlos E. Pérez Doval.—Contribución al estudio de las Cirrosis Palúdicas.
— Medellín.—1935.

Eduardo E. Escobar G.—Endometritis Crónica y su tratamiento por inyec-
ciones intrauterinas. — Medellín.—1935.

Miguel Guzmán.—Antivirusterapia Tífica. — Medellín.—1934.

Gilberto Gómez.—Contribuc. al Tratamiento del Pian. — Medellín.—1935.

José M^a Estrada C.—Estudio sobre la Bronconeumonía Infantil, y su tra-
tamiento por la Omnadina. — Medellín.—1934.

COLECCION DE TESIS DE DOCTORADO PUBLICADAS

	Est.	Vol.
Tomás Quevedo Alvarez.—Del Alcoholismo. — Medellín.—1899	T	I/1
Gregorio Vélez.—Hernias Abdominales. — Medellín.—1899.	T	1/2
Obdulio Toro.—Operaciones notables hechas en Antioquia en estos últimos años. — Medellín.—1898.	T	I/3
Jesús María Vieira Isaza.—Estudios experimentales sobre la ipeca o raicilla de Antioquia. — Medellín.—1897.	T	I/4

SAL DE FRUTAS

Uribe Angel

Digestiva, antibiliosa,
efervescente. Obra co-
mo laxante y purgan-
te, según las dosis.

No se altera.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

- Francisco Gómez E.**—Contribución al estudio del tratamiento de la Infección Puerperal. — Medellín.—1897. T I/5
- Lázaro Uribe C.**—Contribución al estudio de la Histerectomía Vaginal. — Medellín.—1897. T I/6
- Ernesto Rodríguez.**—Apendicitis. — Medellín.—1897. T I/7
- Nepomuceno Jiménez.**—Notas sobre las aguas de Medellín. — Medellín.—1895. T I/8
- Juan C. Restrepo U.**—Aneurisma de la Arteria Femoral; curación por la ligadura de la Arteria Iliaca Externa. — Medellín.—1894. T I/9
- Juan B. Martínez.**—Estudio Higiénico de las carnes de Medellín. — Medellín.—1893. T I/10
- Efraím L. de Mesa.**—Algunas consideraciones sobre Hospitales. — Medellín.—1893. T I/11
- Pedro A. Facio Lince.**—Blenorragia y Reumatismo blenorragico. — Medellín.—1892. T I/12
- J. M. Angel G.**—Higiene de las Aguas. — Medellín.—1892. T I/13

KOLA GRANULADA

(Tonikola Uribe Angel)

En la Tonikola se encuentran todos los principios activos de la Nuez de Kola.

Neurastenia, Convalecencias.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

Dorancé Otálvaro. —Datos para la Historia de la Cirugía en Antioquia. — Medellín.—1892.	T I/14
Agapito Uribe. —Trastornos Medulares de Origen Complejo en los Mineros. — Medellín.—1892.	T I/15
Octavio Alvarez. —Podredumbre de Hospital. Tratamiento por el ácido acético. — Medellín.—1891.	T I/16
Francisco Santamaría. —Contribución al estudio de la Disentería en Antioquia. — Medellín.—1889.	T I/17
J. Sáenz. —Del Ateroma de la Arteria Pulmonar en el Alcoholismo crónico. — Medellín.—1889.	T I/18
Lisandro Posada Berrío. —Estrecheces de la Uretra. — Medellín.—1900.	T I/19
Jesús M^o Duque. —Contribución al estudio de la Tuberculosis en Antioquia. — Medellín.—1899.	T I/20

(Continuará en el próximo número)

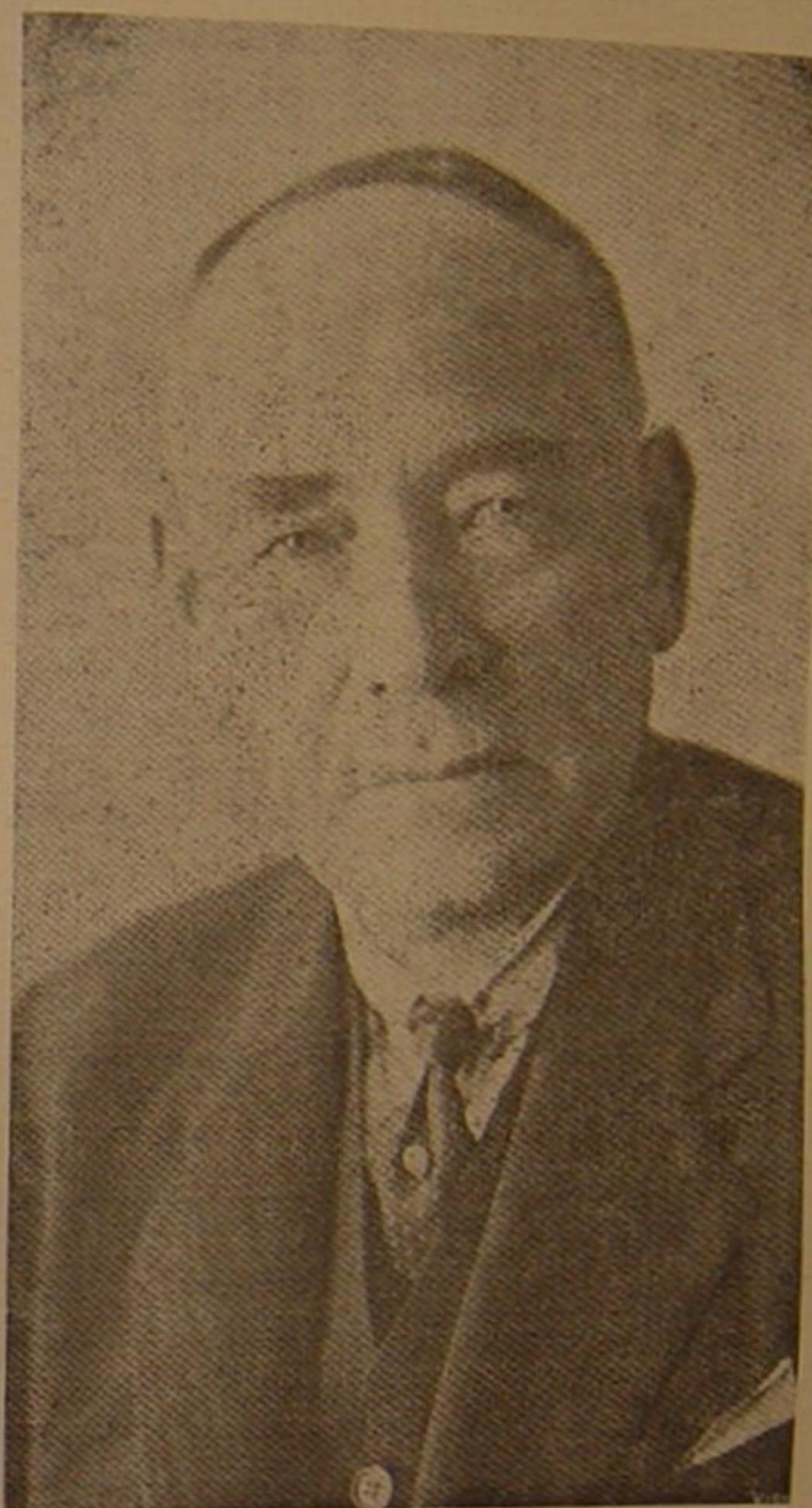
INYECTABLES

de los

Laboratorios Uribe Angel

AGUA BIDEESTILADA,	amp. 5 y 10 cc. cjs. de 12 y 50
ACEITE ALCANFORADO,	
0.10 x 1 cc.	„ 5 y 10 cc. „ „ 12 y 50
CAFEINA,	
0.25 x 1 cc.	
0.25 x 2 cc.	„ 1 y 2 cc. „ „ 12
CACODILATO SODICO,	
0.10 x 1 cc.	
0.20 x 1 cc.	
0.20 x 2 cc.	„ 1 y 2 cc. „ „ 12
EMETINA CLORHIDRATO,	
0.01 x 1 cc.	
0.02 x 1 cc.	
0.03 x 1 cc.	
0.04 x 1 cc.	
0.05 x 1 cc.	
0.06 x 1 cc.	
0.08 x 1 cc.	„ 1 cc. cajas de 12

MUERTOS ILUSTRES

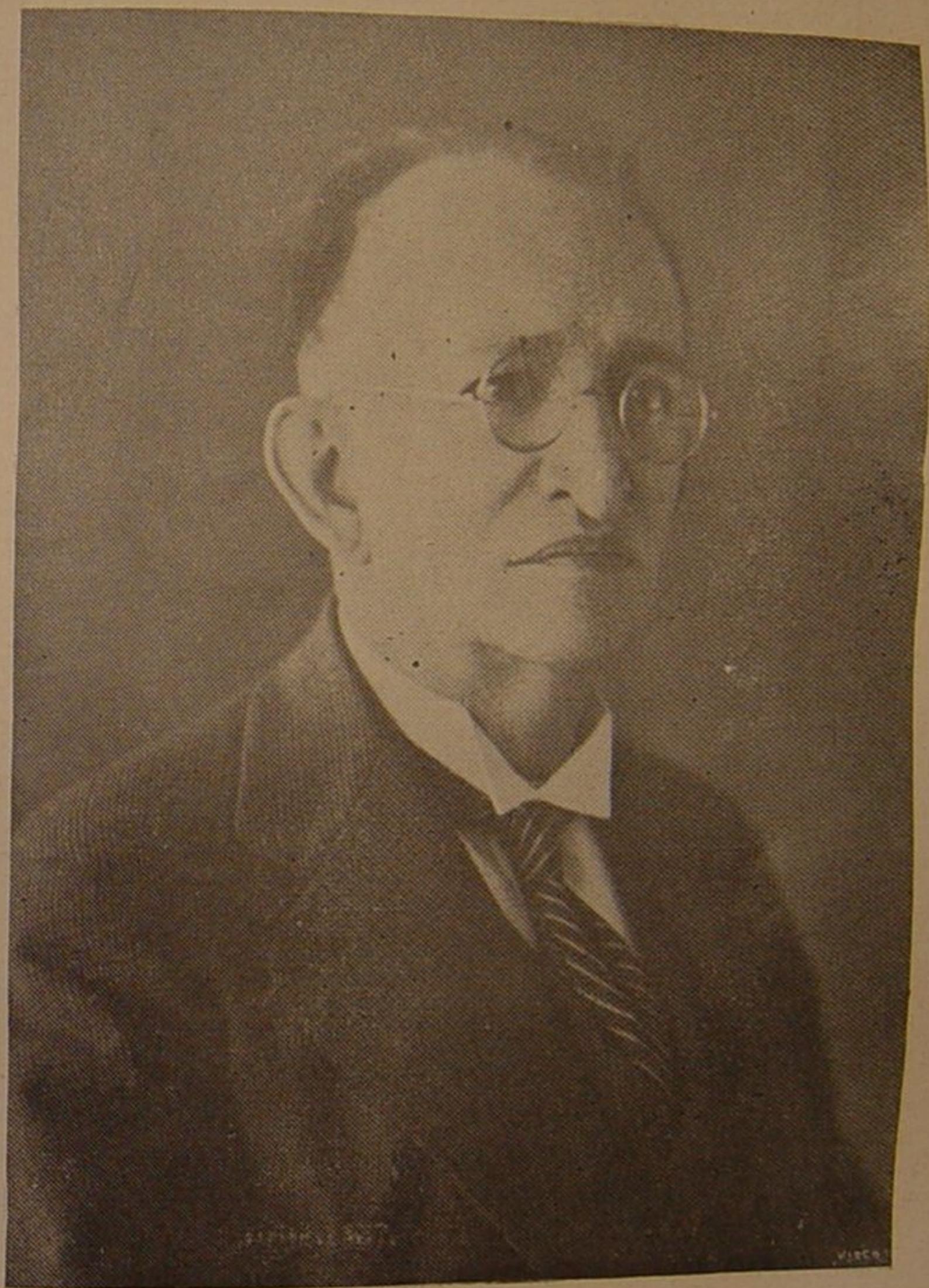


PROFESOR JUAN BAUTISTA MONTOYA Y FLOREZ

Titiribí-1867. — Medellín-1937.

Graduado en la Universidad Nacional el 14 de marzo de	1892
y en la de París el 17 de noviembre de	1898
Tesis de grado: Electrología Médica (Bogotá) Les Caratés de Colombie (París).	1892 a 1894
Estudios de Perfeccionamiento en París	1897 a 1900
París y Londres	1914 y 1923 a 1925
París	1916
Rochester y Cleveland	
Títulos de otros trabajos: La lepra en Colombia (libro con par- te del trabajo total).	

MUERTOS ILUSTRES



DOCTOR EMILIO QUEVEDO ALVAREZ

Medellín, 1º de mayo de 1880 — 19 de marzo de 1937.

Clínico de grande acierto y ciudadano de trascendentes inquietudes. Quevedo no sabe abordar sino los grandes problemas de nuestro medio, y fuera de sus méritos como médico y como profesor que fue de la Facultad, tiene el de haber sido en la época presente el sociólogo que con mayores visión y entereza de ánimo ha venido analizando las actuaciones del gobierno actual.

(Del libro "Medellín en 1932").

El Dr. Montoya y Flórez

DR. GABRIEL TORO VILLA

El inmutable desenvolvimiento de la madeja de la vida marcó para el doctor Montoya y Flórez su último día en la tarde de hoy.

Con toda la rapidez de las malas noticias la de su muerte se esparció en la ciudad; pocos momentos después del repentino suceso era su casa el punto de reunión de sus amigos, antiguos pacientes y colegas. Cada cual buscaba en su discurso la frase más sentida para expresar el hondo sentimiento que lo embargaba, a las de agradecimiento de los pacientes arrancados por su mano privilegiada a la muerte se mezclaban las de gratitud de sus discípulos que a su lado aprendieron a sortear las dificultades de la ciencia, y las de reconocimiento de sus colegas que siempre vieron en él un sabio compañero que con sus intervenciones admirables les ayudaba a salvar a aquellos que les confiaran sus vidas. Todas formaban un himno de admiración que sólo no oía aquél que había sido la causa.

Había empezado modestamente, lleno de modestia había trabajado con labor de creador y modesta, discretamente, dejaba el mundo.

Unido a Montoya y Flórez por vínculos de admiración y de respetuosa amistad recordaba los azares de su carrera médica.

Iniciada como mozo de botica en su pueblo natal hasta tropezar con Mecenas influyentes que convencen a su abuelo de la esperanza que para la medicina se escondía en el muchacho a quien las vicisitudes y escaseces de la vida no habían mermado su amor al estudio y a la observación. Consiguen que se le dé una modestísima pensión para que estudie en Bogotá; allá completa y revalida su bachillerato, entra a la Facultad de Medicina que

le atrae con fascinación, se relaciona bien; al año siguiente es nombrado profesor de Física en la Universidad Católica, regentada por el doctor Carlos Martínez Silva; consigue otros puestos en la enseñanza y cuando entra al viejo hospital de San Juan de Dios y se considera capacitado para servir de practicante, abre oficina de tál. Nada lo arredra, nada lo detiene, el muchacho de Titiribí necesita abrirse camino honrado en Bogotá, necesita aumentar su escasa pensión para poder llevar vida decorosa.

En 1892 obtiene el título de doctor, vuelve a la tierra con el espíritu abierto a amplios horizontes, viene a conseguir de sus parientes medios para ir a Europa. Visto el triunfo en la altiplanicie, sus Mecenas intervienen nuevamente y consiguen que su protegido realice su proyecto.

Vuelve al país y a Medellín, años más tarde, y empieza su labor. Con Maldonado y Rafael Pérez se emula para iniciar en la ciudad la antisepsia y la alta cirugía, hasta que los tres, más tarde Maldonado y Montoya, pues Pérez ha emprendido el viaje sin retorno, logran establecer un pequeño centro quirúrgico en uno de los corredores del viejo hospital.

Era entónces la bacteriología ciencia totalmente desconocida en Medellín. Montoya y Flórez que ya se había iniciado de labios del mismo Pasteur y de sus primeros discípulos, abre cátedra gratuita para los pocos estudiantes con que contaba la Facultad; les enseña, los inicia y lleno de entusiasmo trabaja con ellos. En estas labores tropieza con el CARATE, se da a estudiarlo, hace preparaciones y cultivos, recoge escamas y cuando ha podido reunir algunos ahorros vuelve a París, trabaja con Saboureaud, termina sus estudios reglamentarios y se hace nuevamente doctor en la Facultad de París. Pero no doctor a secas, obtiene por su tesis sobre CARATE un lauro, que al serle entregado por su presidente de tesis, Dieulafoy, le dice: "La Facultad de Medicina de París agradece al doctor Montoya y Flórez los nuevos conocimientos que le aporta".

Le acompañaban ese día algunos amigos colombianos y a uno de ellos le oí relatar que Besnier, uno de los abanderados de la dermatología francesa, ya anciano, pide que lo conduzcan donde el joven doctor y le da un abrazo de congratulación y de entusiasmo.

Estudia Montoya y Flórez más cirugía y sigue al genial Doyen por quien tuvo tan grande admiración que trató hasta de imitarlo.

Se provee de un magnífico arsenal para sus labores profe-

sionales, trae su laboratorio particular, instrumentos quirúrgicos sin cuento, entre ellos algunos que él ha modificado como resultado de sus observaciones e introduce el primer aparato de rayos X y las primeras máquinas para fisioterapia.

Llega a Medellín, abre la era de la asepsia y hace operaciones hasta entónces no intentadas entre nosotros.

Le fue ingrata la tierra y no correspondió ni a sus méritos ni a sus esfuerzos; lo llama el general Rafael Reyes y lo nombra médico jefe de los lazaretos, va a Bogotá, se enfrenta con arduas labores, hace salir a los sanos del lazareto de Agua de Dios; es entónces víctima de alzamientos y acechanzas de aquellos que por él se veían privados de una pensión que injustamente recababan; su valor y su impavidez le salvaron la vida. Escribe un libro sobre lepra, su historia, distribución, estadística, etc., etc. Visita a Contratación y a Caño de Loro y cuando regresa a Antioquia deja obra imperecedera sobre esta enfermedad. He visto carta del profesor Ehlers, de Copenhague, en que le solicitaba permiso para traducir su obra al danés.

Ya en Medellín se dedica por completo a la cirugía, espera la salida del sol en su gabinete de estudio y lo sorprende el crepúsculo en el hospital curando sus operados, preparando nuevas intervenciones o dirigiendo la esterilización del material quirúrgico que ha de emplear para luchar así contra la terrible infección, convencido que de ella es responsable el cirujano que la deja entrar a su servicio.

Opera, crea, forma cirujanos; amigo de hacer frases les repite frecuentemente: "aprendan esto porque yo no siempre estaré con ustedes".

Trabaja de continuo, estudia, enseña, recibe honores que no lo envanecen y hoy se realiza lo que decía: ha dejado a los discípulos, se ha ido el Maestro.

Gabriel TORO VILLA

Medellín, marzo—1937.

El Profesor Montoya y Flórez

DR. JORGE BEJARANO

No conocí para pesar mío, al profesor Juan B. Montoya y Flórez, cuya súbita muerte acaba de sorprender y de llenar de dolor a nuestro mundo universitario y científico. Pero sí tuve la fortuna de conocer a este ilustre hombre de ciencia, a través de su dilatada obra científica que lo coloca con razón entre los más eminentes no sólo de su departamento sino también de la república.

La Universidad de Antioquia y especialmente su Facultad de Medicina, han tenido de mi parte una profunda admiración. Acostumbrados a no admitir como excelente sino lo que está en la capital de la república, no hemos reparado ni meditado en las excelsas cualidades de muchas instituciones que no nos pertenecen a los que estamos sobre el altiplano. La Facultad de Medicina de Medellín, honra al país y si a ella no hubieran pertenecido profesores como Braulio Mejía, Gil J. Gil, Miguel María Calle, Braulio Henao, Alfonso Castro, Emilio Robledo, Gabriel Toro Villa, Emilio Quevedo Alvarez, Gustavo Uribe Escobar y cien más cuyos nombres son venerables, habría vivido lo suficiente con la eximia figura del profesor Montoya y Flórez que hasta el último día alentó con su ciencia aquellos claustros de donde han salido innumerables médicos que honran al país.

Las actuales generaciones que no creen en la superioridad de los que les han precedido porque se ha hecho una lamentable confusión de valores y de capacidades; porque aun dentro de la vida universitaria se ha desvalorizado el antecedente y se asciende quemando etapas, quizás se vean precisadas a aceptar que el profesor Montoya y Flórez, glorioso recuerdo de la época pasteuriana, dominó la ciencia médica con tan absoluto dominio, que

esto lo hizo notable en la clínica, en la cirugía, como en la bacteriología.

Desde el año de 1910, como homenaje a nuestra independencia, el profesor Montoya y Flórez ofreció al mundo médico su magnífico libro sobre la lepra, en el que están contenidos historia y datos del más alto valor sobre la enfermedad. El libro se lee con interés y con deleite porque al ilustre maestro le era grato como nada escribir la ciencia en la purísima lengua de Castilla. Los muchos estudios que además de ese libro, escribió sobre la lepra, le han valido la inclusión de su nombre en las innumerables obras que por todas partes se publican sobre la secular enfermedad.

Pero donde quizás sabemos menos de sus estudios bacteriológicos, es en Colombia. El descubrimiento del hongo del carate dio celebridad en Europa a su nombre, donde a más de citársele en textos y obras de consulta, se le recibía con deferencia singular y con aprecio científico. Así supimos de los homenajes que se le hicieron en París por sus viejos condiscípulos que como él eran ya en 1924, última época en que visitó la gran metrópoli, orgullo de la ciencia médica y exponente de una profesión que busca sin cesar el alivio del dolor humano.

La literatura médica del país, conoce desde hace cincuenta años, la producción incesante del doctor Montoya y Flórez. La cancerología en Antioquia tiene páginas interesantísimas en el dominio de la cirugía, de la estadística como en el de la etiología de la misteriosa enfermedad, salidas de la pluma y de la observación del gran clínico. Igual cosa podemos decir de la bacteriología, de la parasitología o de la cirugía en general, que él creó en Antioquia, ufanándose luego de discípulos que como él han conocido el éxito basado en la ciencia y no en la audacia.

Todo en el profesor Montoya y Flórez confluía a darle un relieve de sabio. Su figura misma, al decir de los que lo conocieron, le daba esa singular fisonomía y su modestia transparentada en las páginas científicas que legó a sus discípulos y admiradores, remataba ese cuadro de hombre de ciencia y de maestro excelso.

No es la Universidad de Antioquia la que ha perdido un grande investigador. Es la Universidad de Colombia, es nuestra ciencia, las que están de duelo por la pérdida irreparable de este educador de juventudes, de este gran médico y científico que como todos los discípulos de Pasteur, legó a la posteridad una obra noble y perdurable. De seguro que Antioquia, tierra fecunda en

hombres admirables, reemplazará mañana al sabio maestro que la honró con su vida; pero el nombre del profesor Montoya y Flórez, es un nombre más entre los muy ilustres que han surgido de aquellas montañas en las que los universitarios vemos como una luz inextinguible la atrayente figura de un gran maestro y de un infatigable animador de la ciencia.

Jorge BEJARANO

De "El Tiempo" de Bogotá.

Profesor Montoya y Flórez

DR. ALFONSO CASTRO

Ante la desaparición súbita de este hombre ilustre de Colombia, experimento la misma desolación que sentí cuando, después de penoso viaje, encontré en la sala de mi casa el cuerpo inanimado de mi padre, listo para ser entregado a las misteriosas fuerzas de la tierra.

Aquél era mi padre espiritual en el arte quirúrgico. Durante diez y seis años fui su colaborador junto a la mesa de operaciones y en las salas del hospital de San Juan de Dios de Medellín. Pude, por lo tanto, día por día, reevaluar sus grandes méritos, apreciar sus excepcionales capacidades y darme cuenta precisa de que me hallaba ante un varón, en el riguroso sentido del vocablo que le da Plutarco a los hombres que desfilan por sus páginas eternas.

Varón como pocos, honra de la tierra y de la raza, que lo nutrieron con potencia de predestinado para un destino excepcional: el de creador, el de maestro y el de civilizador. Montoya y Flórez fue un violador de misterios. Sus estudios sobre el hongo del carate son imperecederos, y en los centros científicos del mundo, Colombia tiene un puesto de avanzada a ese respecto. Fue el fundador de la alta cirugía en Antioquia y uno de los primeros en Colombia, al par que maestro insigne de varias generaciones. Los que de cerca lo seguimos en largas y angustiosas jornadas, podemos dar fe de lo que eran sus manos expertas ante las vísceras torturadas del enfermo. De técnica irreprochable, abstraído hasta la obsesión en su trabajo, vigilante del más mínimo detalle, no tenía otro pensamiento que la salvación de la vida confiada a su ciencia. Llegaba hasta la rudeza cuando los ayudantes no secundaban los impulsos de su mente en la labor salvadora.

Pero todos sabían disculparlo porque comprendían, ante la orden terminante o el gesto enérgico, que en esos instantes un ideal grandioso convulsionaba el corazón noble que hace poco dejó de palpar.

Había que verlo en presencia de la súbita dificultad. Tensos los músculos del rostro, brillante el ojo azul, concentrado el pensamiento como para fijarlo en bronce, y las manos obedientes y seguras, podría decirse casi rabiosas, venciendo el obstáculo por donde podía fugarse la existencia.

Civilizador en verdad, puesto que amplios horizontes abrió a la ciencia y revolucionó los espíritus; en el sentido de dotar a nuestro suelo de medios augustos para ahuyentar el sufrimiento y retardar el paso de la indomable separadora de las almas.

Colombia ha perdido uno de sus hijos selectos, y pérdida irreparable para Antioquia, cuando en el departamento querido, turbias pasiones abajan la ética del pueblo e intentan el apócope de lo que da lustre y brillo a los grupos humanos.

Alfonso CASTRO

De "El Tiempo" de Bogotá.

En la muerte del maestro

DR. EMILIO JARAMILLO

Ya la prensa local de la mañana ha exteriorizado en frases conmovidas y sinceras el hondo pesar que acongoja al país por la muerte del profesor Juan B. Montoya y Flórez, y cuando se haga la biografía de este ciudadano, ilustre por mil títulos, aparecerán infinidad de anécdotas históricas que le labren en la conciencia colombiana, la estatua que merece uno de los hombres más sabios y más útiles que ha tenido la nación.

El doctor Gabriel Toro Villa, que es otra eminencia en nuestra profesión, y que honra a Antioquia con el brillo modesto que da la sabiduría verdadera, escribió para un diario de la mañana algunos apuntes de precisión perfecta sobre el profesor Montoya y Flórez. Toro Villa conocía infinitamente mejor que nosotros al gran desaparecido y cuando habla de "Mecenas influyentes que convencieron al abuelo" del hombre que lloramos todos hoy, "de que para la medicina era una esperanza", y lograron abrirle una carrera, la modestia de Toro Villa le impide, como su delicadeza nobiliaria, decir que fueron parientes suyos muy allegados quienes sacaron de los socavones de la mina de "El Zancudo" al pobre muchacho—peón lleno de talento—, se lo llevaron a Bogotá y contribuyeron larga y generosamente a hacerlo un hombre. Fueron aquellos caballeros don Daniel Toro (padre de Toro Villa) y don Alonso, su hermano. El admirable internista y bacteriólogo insigne, no puede contar eso: nosotros sí, y lo hacemos como el más sincero homenaje a tantos hidalgos antioqueños como figuran en este asunto.

El profesor Montoya y Flórez trajo a Medellín, a Colombia quizá, junto con nuestro maestro admirable, el doctor José Vicente Maldonado, los procedimientos que en Europa estaban re-

volucionando la cirugía y la clínica quirúrgica. Ellos formaron dos generaciones de médicos que hoy honran la ciencia médica colombiana, y ambos enseñaron, además de cirugía moderna, caballerosidad y deontología que apenas una que otra escasa unidad ha quebrantado en nuestra patria.

Montoya y Flórez no se contentaba con una especialidad: espió en todos los campos de la inteligencia y ejercitó, como ninguno, la noble y escasa facultad de pensar.

Por eso, sus respetuosos y entusiastas discípulos y sus compañeros mismos, le prestábamos al maestro y al amigo, una atención intensa cuando desarrollaba, con una terminología sui géneris, además de perfectamente científica, las volutas de las más atrevidas ideas y teorías sobre la vida, sobre la muerte y sobre el más allá. Todo lo que interesaba a la raza indo-americana, interesaba también al doctor Montoya y Flórez, y solamente conociendo la austeridad impecable de su vida y su amor por el trabajo, puede uno explicarse cómo le alcanzaba el tiempo para enterarse, profundamente siempre, del movimiento intelectual universal.

“El Diario”, y muy especialmente su director, se asocia de todo corazón al duelo nacional.

Émilio JARAMILLO

De “El Diario” de Medellín.

Parques Biográficos

Juan B. Montoya y Flórez
y Emilio Quevedo Alvarez.

DR. ALONSO RESTREPO

La Vida es un relámpago entre
dos eternidades.

Kong-Fou-Tzeu.

La Muerte acaba de vengar una buena porción de sus derrotas.

El Cirujano y el Clínico han caído en la fosa que para tantos cerraron tantas veces con sus manos expertas, con sus cerebros admirables.

La vida de Montoya fue un poema de energía y de eficiencia. Concluyendo el siglo pasado espigó fructuosamente por las eras que sembraron Pasteur, Behring y Ross.

Fue entonces cuando regentó la primera cátedra de Bacteriología que se fundara en Colombia.

Acababan Roentgen y Crookes de hacer transparentes las estructuras orgánicas y Montoya, en pro de su patria, adquirió el primer aparato de Rayos X que vino a nuestras breñas.

Dieron los bacteriólogos la clave de la mortalidad espantable que imperaba en las salas quirúrgicas y obstétricas, y fue Montoya quien primero en Colombia implantó la asepsia en la técnica operatoria.

La Cirugía progresó bajo sus dedos dominadores y audaces por tejidos intocables hasta entonces y, gracias a sus métodos di-

fundidos con generosidad maestra, las madres quedaron al abrigo de los riesgos que entrañaba la augusta floración de sus entrañas.

Sábio en diversas disciplinas y artista exquisito, su alma planeaba segura y ágil, al murmullo perpetuo de sus horas, por campos de ciencia y de belleza.

Y su palabra, original y fácil, transmitía a sus regocijados interlocutores síntesis agradables de sus trasiegos bibliográficos y de sus análisis estéticos.

Pleno de bondad y pedagogo sumo, difundía sus conocimientos con digresiones deleitables de apreciación personal que mantenían vibrante siempre la atención de sus alumnos.

Treinta generaciones de médicos llevamos por marco del diploma el orgullo de haber sido sus discípulos.

Emilio Quevedo se me impuso cuando fue mi profesor de Farmacología.

Por sobre la penosa aridez de la materia, mi cerebro exaltado de estudiante anhelaba la hora de clase para disfrutar el contacto de aquel pensador que bordaba originalísimos conceptos entre las aburridas fórmulas del Códex.

Después, el honor de asociaciones profesionales, que hubo de consentirme un trato más cercano, acrecentó mi afecto y alquitarró mi admiración por aquella personalidad tan recia, tan profunda, tan independiente.

Hasta en lo desmañado de su porte se me antojó un Pío Cid aterrizado en nuestro medio, por equivocación desconcertante, desde las páginas de Ganivet.

Un Pío Cid, señor absoluto de sí mismo, magnánimo en su cumbre a todos accesible, profundamente despreocupado de la estulticia circundante, irradiando a todas horas "luz humana" como un faro cegador sobre el oleaje voltario y superficial del espíritu conciudadano.

Porque es preciso confesar que el alma compleja y honda y tormentosa de Quevedo cruzó satisfecha de incompreensión y de soledad por en medio de nosotros.

Al revés de su actuación profesional atenta a signos exiguos y fugaces, indispensables al diagnóstico, en su vida pública el cerebro de Quevedo, desdeñando pequeñeces, aprehendía solo, en concreciones densas y precisas, los grandes problemas de la Patria.

Sus profecías políticas y financieras, reídas por el público, y por los "expertos" mismos, cuando el clarividente las soltaba, se fueron cumpliendo con rigor inexorable ante el gesto sorprendido de quienes desdeñaron estudiar sus soluciones a las incógnitas nacionales.

Dando de mano a su profesión, ejercida siempre con extraordinaria actividad, desinterés y competencia, llevó un día a las Cámaras su dinamismo y sus visiones salvadoras.

Mas... por eso... por ello mismo... porque era capaz de "trabajar" y de "resolver", trataron de aplanarlo y no le hicieron caso.

No sabía ambular por la tortuosidad de las orillas y allá, en las dulces y modosas altiplanicies de la política bogotana, medran apenas los electoreros intrigantes y los parlamentarios pomposos, vacuos de ideas saludables y carentes de la vitamina que proporciona el sentido de la realidad popular...

El hombre de acción y de métodos concluyentes no cuenta para nada....

El enfermo nacional era incurable.

Y Quevedo tornó a su intensa y noble labor de consultorio individual, para los pequeños enfermos cotidianos, con el ánimo sosegado y compasivo que da la comprensión amplia de la Vida y de... sus cosas...

.....
.....que sobre las almas excelsas de mis caros Maestros
la Sabiduría Suprema dilate las armonías de su Paz!....

Alonso RESTREPO

Med., 20/III/37.

Notas de la Prensa

DE DUELO MEDELLIN POR LA MUERTE DE MONTOYA Y FLOREZ Y EMILIO QUEVEDO

A las tres de la tarde de hoy tuvieron lugar los solemnes funerales del ilustre médico antioqueño doctor Juan B. Montoya y Flórez, muerto en la mañana de ayer en esta ciudad, a consecuencia de una angina de pecho.

El doctor Montoya y Flórez falleció en su casa de habitación de manera repentina, y la noticia de su muerte se extendió rápidamente, causando enorme consternación no sólo en los círculos médicos y sociales, sino en toda la ciudadanía.

En cámara ardiente

El cadáver fue trasladado a las siete de la mañana de hoy de su casa de habitación a la cámara ardiente preparada en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Asistieron a este acto el director, los decanos y profesores de la Universidad, los alumnos de la Facultad de Medicina, casi todo el Cuerpo Médico de Medellín, y muchísimos amigos del ilustre extinto. Una gran cantidad de ofrendas florales llenó bien pronto la cámara ardiente, por la cual desfilaron muchísimas personas deseosas de tributar el último homenaje al doctor Montoya y Flórez.

Las exequias

Invitaron a las exequias, que tuvieron lugar a las tres de la tarde en la iglesia de San José, entre otras entidades, fuera de la familia del extinto, la Universidad de Antioquia, el Decano y Profesores de la Facultad de Medicina, el BOLETIN CLINICO,

el Laboratorio Clínico del doctor Alonso Restrepo, el Hospital de San Vicente de Paúl, la Botica Junín de Juan B. Peláez y Cía., la Academia de Medicina, el Instituto Agrícola Nacional, la Clínica Santa Ana y sus cirujanos, la Oficina de Medicina Legal, todas las Droguerías, Farmacias, Boticas y Laboratorios de la ciudad, la Clínica Gil, el Departamento Sanitario del Ferrocarril de Antioquia, el Sindicato Departamental de propietarios de Antioquia, los estudiantes de la Clínica Quirúrgica de la Escuela de Medicina, la Facultad de Derecho de la Universidad, la Dirección de Educación Pública del Departamento, la Gobernación de Antioquia, etc.

Honores

El gobierno departamental dictó ayer el decreto número 149, por el cual se honra la memoria del doctor Montoya y Flórez, se lamenta su fallecimiento, se declara su nombre como el de hijo ilustre de Antioquia, y se considera que su desaparición es verdadero motivo de duelo.

Dispone el decreto que una compañía de la policía y la banda departamentales acompañen el cadáver del extinto de su casa de habitación al Paraninfo de la Universidad, y en las demás ceremonias fúnebres hasta la inhumación. El Director de Educación Pública y el Secretario de Higiene y Asistencia Social fueron comisionados para representar al Gobierno departamental en los actos fúnebres. Se ordena por último que la Banda del Departamento ejecutará mañana una retreta fúnebre frente a la residencia del extinto, y los gastos que ocasionen las exequias y demás ceremonias fúnebres se harán por cuenta de la Universidad.

La Junta Directiva de Propietarios de Farmacias y Droguerías de la ciudad resolvió, en la sesión de esta mañana, el cierre de todos los establecimientos que están bajo su dependencia, como señal de duelo por la muerte del doctor Montoya y Flórez. Por tal motivo, dichos establecimientos estarán cerrados durante toda la tarde de hoy.

La Academia Antioqueña de Historia dictó también resolución de honores a la memoria del doctor Montoya y Flórez, invitó por carteles a las exequias y levantó la sesión en señal de duelo.

Los miembros de la Academia asistieron en corporación a los funerales.

Fallece el doctor Montoya y Flórez, a la edad de 70 años, pues nació en Titiribí el 22 de abril de 1867. Estaba considerado como el primer cirujano de Colombia, y su nombre de sabio era conocido y respetado en los círculos científicos de los Estados Unidos y Europa. Se graduó en la Universidad Nacional en Bogotá, el 17 de noviembre de 1892, y se trasladó a París, en donde fue discípulo de Pasteur. Regresó a Medellín en 1894, implantando en Colombia los adelantos de la cirugía moderna, y realizó las primeras operaciones para la curación radical de hernia, las primeras colecistomías para cálculos del hígado y cistostomías para la extirpación de cálculos de la vejiga, histerectomías para cáncer, y trepanaciones cerebrales.

Sus estudios de bacteriología y parasitología culminaron con el descubrimiento del hongo de los carates. *Aspergillus* de varias clases, bautizados por Castellani en su patología exótica, con el nombre de *Montoyella* y *Montoyai*.

Regresó a Europa, y se graduó en la Facultad de París en 1898. Estuvo luego en Londres, también en viaje de estudio. Creó la Cátedra Quirúrgica en la Universidad de Antioquia e introdujo los primeros aparatos de Rayos X. Bajo su experta y sabia dirección se formaron varias generaciones de grandes cirujanos en Antioquia. Fue también secretario de la Legación de Colombia en París.

En todo el mundo son conocidos sus formidables estudios sobre la lepra, y es autor de un libro, "La Lepra en Colombia", que ha dado la vuelta al globo, entre los especialistas.

Fue presidente de la Academia Antioqueña de Historia, y realizó eruditos y profundos estudios sobre las razas indígenas antioqueñas.

Desempeñaba desde hacía muchos años la cátedra de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Antioquia, de la cual se negó a retirarse cuando los profesores conservadores de medicina presentaron renuncia, declarando que la política debería estar alejada del campo científico.

Actuó también como conservador en el Directorio de su partido en Antioquia, y fue siempre un elemento moderado, a quien respetaron sus adversarios políticos por su honradez y por sus sentimientos cristianos.

Falleció también anoche otro gran médico antioqueño, el doctor Emilio Quevedo Alvarez, ciudadano eminentísimo, cuyo nombre figuró con brillo en los círculos científicos. El doctor Quevedo padecía desde hacía varios años una grave enfermedad, y se encontraba reducido al lecho hacía muchos meses. Fue, además de médico, un gran economista, y representó al departamento de Antioquia en el congreso nacional.

A sus exequias, que tuvieron lugar esta tarde en la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, invitaron los centros y corporaciones científicos de Medellín, las droguerías, la Facultad de Medicina, etc.

De "EL DIARIO"

MONTOYA Y FLOREZ

El país no conoce suficientemente—salvo en sus círculos científicos—el nombre del profesor Juan B. Montoya y Flórez, cuyo fallecimiento, ocurrido ayer en Medellín, es una pérdida imponderable para la ciencia colombiana. Y no lo conoce, porque la ingénita modestia de su dueño lo mantuvo en una voluntaria penumbra, como sucede de ordinario con las inteligencias de verdadero valer.

El doctor Montoya y Flórez fue un gran médico, un gran cirujano—quizás el primero de Colombia—y un gran investigador. Sus estudios sobre el carate y sobre la lepra constituyen documentos de consulta en el vasto mundo de la ciencia, y su obra de profesor, realizada durante largos años en la Facultad de Medicina de Antioquia, contribuyó a formar varias generaciones de médicos, muchos de ellos con nombre ilustre ya en el elenco científico del país.

Hace pocos días, cuando se presentó en la Universidad de Antioquia uno de esos conflictos periódicos que entre nosotros origina la pequeña política, el profesor Montoya y Flórez—con-origina la pequeña política, el profesor Montoya y Flórez—con-servador de origen, de convicción y de acción—se negó valerosamente a acompañar a sus colegas y sus copartidarios en una renuncia colectiva de sus cátedras en la Facultad. "Yo no soy sino un profesor—declaró Montoya y Flórez—y ninguna considera-

ción de orden político me hará dejar la cátedra que he venido sirviendo desde hace muchos años". Gesto magnífico, solitario y sereno, que eleva todavía más el nombre del profesor Montoya y Flórez en el concepto de sus discípulos y de sus amigos.

Tuvimos el privilegio de contarnos entre los últimos, y es por este aspecto por lo que la muerte del doctor Montoya y Flórez, que constituye un duelo de la ciencia nacional, es además para nosotros un duelo íntimo, casi familiar. Los suyos saben cómo es sincero este sentimiento, y cómo estamos con ellos en esta hora de dolor.

De "EL ESPECTADOR"

EMILIO QUEVEDO ALVAREZ

Al fin ha hallado la paz este hombre inquieto, de cerebro en permanente combustión, que todo lo ensayó, que en todas partes estuvo, por ver de encontrarle a la presentida verdad, o a la confesada, desconocidos aspectos.

Emilio Quevedo Alvarez era un hombre de aguda inteligencia, de voluminoso bagaje mental, amigo de las discusiones y de las paradojas, un expositor coruscante, ameno, infatigable. Gozaba con la contradicción. Decía cosas "pour épater le bourgeois", era florido, cambiante, inconforme, inagotable.

Médico de vasta reputación y de incontables aciertos, puso su ciencia al servicio de los humildes. Esa pasión por aliviar el dolor fue el aspecto realmente seductor de su vida. Cristiano era en la acción, pero materialista en el pensamiento, uno de los pocos incrédulos que razonan su increencia y la difunden. Y se consideraba tras de los pocos liberales de espíritu revolucionario que hayan luchado entre nosotros.

De pronto sintió lo que los presbíteros llaman "la gracia triunfadora". Se arrepintió de su materialismo, se entregó a la iglesia, se puso a confesar a Cristo. Los conservadores lo enviaron a la cámara. Sabían que es espectáculo maravilloso el de una conciencia que reconoce el error, y esperaban una ayuda eficaz en la defensa de los nuevos principios. Pero Bogotá es escéptica. Y la cámara de representantes no es precisamente un templo. Nada hizo. Empezó a ver que las alas imaginadas en sus horas de rectificación habían desaparecido de los hombros de los con-

servadores. Se sintió defraudado. Y volvió a Antioquia.

Allí estaba entregado al ejercicio de su profesión, en la que tanto abundaron los actos caritativos. De vez en cuando escribía sobre cuestiones económicas. De paso tocaba a la política o a los hombres salientes, con los cuales estaba en desacuerdo. Se sentía nacido para la polémica. Toda su vida de escritor fue pasión, fue batalla. Toda su vida de profesional fue cruz roja.

A la sombra de la cruz está ya dormido ese hombre interesante. Ha ido a acompañar a Tomás, el hermano inolvidable, el amigo a quien tanto quisimos, tan prematuramente ido para el lugar de las sombras. La muerte de Emilio Quevedo Alvarez es una pérdida inmensa para la ciencia de Antioquia. Y todavía mayor para los seres humildes y para quienes su mano fue suave, y que en la ausencia ya definitiva, deben estar rezando, por su descanso eterno, la oración de las lágrimas.

De "EL TIEMPO"

DR. EMILIO QUEVEDO

Los infinitos amigos y admiradores del doctor Emilio Quevedo Alvarez venían esperando, con ansiedad cristiana, el desenlace de la cruel enfermedad que puso término ayer a la importantísima vida de aquel ilustre médico y original economista antioqueño.

Nadie ignora en el país que este gran profesional era nieto del doctor José Ignacio Quevedo, médico de cabecera del general Francisco de Paula Santander, uno de los más conspicuos fundadores de la república; hijo del doctor Tomás Quevedo y hermano del doctor Tomás Quevedo Alvarez. Tres generaciones de hombres ilustres.

Los méritos del doctor Emilio Quevedo Alvarez los conocimos nosotros íntimamente porque nos cupo la suerte de ser su condiscípulo, su colega y su amigo. El pueblo antioqueño, que lo llora, sabe hasta dónde llegaban el espíritu de sacrificio y la generosidad de Emilio Quevedo y venerará su memoria con el mismo entusiasmo con que admiró y respetó al hombre en vida.

El doctor Emilio Quevedo empleó la inquietud de su espíritu en cultivarlo constantemente, y sus energías raciales le hicieron acometer diversas empresas de utilidad general.

Ni la divergencia de opiniones políticas, que en los últimos tiempos fueron esenciales entre nosotros y él, pudieron disminuir un solo instante las cordiales y sinceras relaciones que nos unieron siempre con el doctor Emilio Quevedo, nuestro condiscípulo y nuestro amigo. El hervir, el chispear de su ingenio privilegiado, nos hacía olvidar continuamente la audacia de las paradojas en que a veces se resolvían conversaciones que empezaban a limitarse con la disputa, pero que él cortaba con alguna de esas salidas talentosas que eran como un bálsamo. Pocos profesionales han tenido aquí una clientela tan grande, tan selecta y tan fiel, y puede decirse que sus enfermos eran también su propia familia.

Registramos el doloroso acontecimiento con un pesar que nuestros lectores quizá no comprendan nunca, y así está bien.

De "EL DIARIO"

EL PROFESOR MONTOYA Y FLOREZ

Ayer fue sorprendida la capital de Antioquia con la muerte súbita del Dr. Juan Bautista Montoya y Flórez, sabio médico. Los círculos científicos de esta ciudad se conmovieron con la fatal noticia, porque especialmente ellos podían apreciar el alto exponente que quedó ayer agotado en las jornadas de la vida. Producto de la raza que se ha ido formando en cuatro siglos de aislamientos en la retorta de estas montañas, él fue hombre que entró en los socavones, supo de la brega manual, perforó el filón, acarreó los materiales para llevarlos a la trituración y después de todas las faenas vio en el crisol el oro, limpio y fino, representativo de los esfuerzos de un pueblo. Porque él y Antonio José Restrepo, con el "Pariente Correa" en los socavones de "El Zancudo" sudaron, soñaron, cantaron trovas y forjaron endechas, igual que todos los más altos valores intelectuales de Antioquia que primero condujeron el arado empujando la yunta de bueyes, rompieron la entraña de la tierra con el azadón, con la pica victoriosa fueron a los filones o con la batea sacudieron la jagua en el aluvión, y se entraron luego por las aulas, con las economías de su esfuerzo, a lucir entre los discípulos de los más áticos maestros, coronaron carrera, volaron con ese coronamiento a tomar las últimas inspiraciones de la ciencia en las cátedras más relumbrantes del mundo y tornaron a servir a su tierra y a

su raza, no considerándose superiores a nadie, iguales a sí mismos, demócratas, iguales a su pueblo, sin que la sangre azul que circulaba hirviendo por sus venas les hiciera superiores al conjunto, que todo esto es lo que forma la trama vigorosa del tejido de la raza antioqueña, democrática porque es, no por estudio ni por su posición, justamente lo que sirve de impulso a un pueblo para marchar adelante en materias de ideologías, políticas y científicas en la realidad, no como mero teorizante.

Y exponente de un pueblo así, era este ilustre médico, a quien en las mismas cátedras de la Sorbona cita aún el profesor Le Bon, como autoridad en enfermedades de la piel. Su descubrimiento acerca del carate, que causó sensación en los círculos científicos más preparados y su versación en todos los ramos de la medicina, no disminuyeron su gran capacidad ni agitaron su pulso firme como cirujano, que le permitiera ser invitado a operar delante de los hermanos Mayo.

Maestro insigne, su cátedra fue de sabiduría. Dio de su mente lo mejor a sus discípulos y formó una generación de profesores ilustres. No brindó más, a pesar de la ingénita modestia de los sabios, porque no quiso olvidarse de su tierra ni de su raza.

Justamente por ello y por todo su inmenso valer, Antioquia se enorgullece de este exponente de su democracia.

70 años forman la parábola luminosa de su vida, en la cual, sin embargo, su mentalidad no había empezado la curva de la declinación.

Quédeles a los médicos, a los cirujanos, a los historiadores, la obligación de aventurar un ensayo acerca del sabio desaparecido, y a nosotros un lingote tipográfico para dar a los científicos, a Antioquia, a Titiribí, pero especialmente a su distinguida familia, nuestro pésame emocionado.

De "EL HERALDO DE ANTIOQUIA"

DR. EMILIO QUEVEDO

Una deplorable coincidencia hizo que Antioquia perdiese en un solo día dos de sus valores mentales más eminentes: el sabio médico y experto cirujano doctor Juan Bautista Montoya y Flórez y su discípulo el insigne clínico, doctor Emilio Quevedo Al-

varez, considerados como dos exponentes de la ciencia. Calmado, tranquilo, matemático en el discurrir científico el primero, era el hombre de la investigación; nervioso, rápido en el concebir y en el obrar, verboso, de golpes geniales, el segundo, como médico adquirió entre sus colegas una de las famas y de los aprecio más merecidos y entre el pueblo la devoción, la fe tan grande como la del carbonero, en todo diagnóstico de este apóstol del proletariado, de cuyo consultorio no se alejó ningún enfermo sin recibir el alivio del galeno desprendido, que a todas horas veló sin descanso por la salud de la humanidad.

El pueblo, las clases pobres, pierden con la muerte del ilustre médico, que sintió en su propia carne el dolor de ellas y que tocó a sus puertas en las horas de angustia, a uno de sus más abnegados servidores, y Antioquia, que le contó siempre entre sus hijos dilectos, a uno de los más destacados ejemplares de sus virtudes y de su raza.

A su familia enviamos nuestro respetuoso y sincero pésame.

De "EL HERALDO DE ANTIOQUIA"

J. B. MONTOYA Y FLOREZ

La sociedad de Medellín se conmovió ayer tarde con la súbita muerte del profesor Montoya y Flórez. Un ataque cardíaco acabó con la vida de este ilustre ciudadano, honra de la ciencia médica nacional.

Apetecible muerte la suya. Fue Bacon quien dijo que poca ciencia separa de Dios pero mucha acerca a El. Montoya y Flórez—sabio de veras—era sincero creyente y se había acercado ayer mismo a la mesa eucarística. Su cerebro se fue iluminado con el destello de la verdad divina y su corazón estremecido por la emoción de lo santo.

Médico, cirujano, historiador, naturalista y profundo conocedor de asuntos de arte, sus conocimientos en tan diversas materias eran vastos y profundos.

Sus estudios sobre la lepra y el carate fueron citados en las obras científicas de Europa y estimados como aportes de verdadero mérito para el conocimiento de aquellas enfermedades. En este país en que los valores propios no se estiman suficientemente, ni se conocen, la personalidad de Montoya y Flórez era jus-

tipreciada a través de los libros extranjeros.

Como cirujano la fama de este profesor traspasaba los lindes patrios. Científicos europeos, que lo vieron operar, consignaron el elogio de que en nada cedía a los más ilustres cirujanos extranjeros. Sus incontables discípulos se fascinaban cuando Montoya y Flórez manejaba la cuchilla operatoria, y cuando, al mismo tiempo, su palabra iba ilustrando el proceso de la intervención con eruditas disertaciones. Entonces los ojos y los oídos de sus discípulos deslumbrábanse y lisonjeábanse con el movimiento de la mano ágil y expedita y las palabras cuajadas de sentido.

Academias nacionales y extranjeras lo hicieron su socio. Sus trabajos corren en libros y revistas. Pero su obra, su mejor obra, se conserva en la mente de las nuevas y de las maduras generaciones médicas de Antioquia.

Profundizó Montoya y Flórez, y descolló, en el estudio de los aborígenes americanos, su grado de civilización y sus características étnicas, ciencia ésta que en Antioquia ha tenido cultivadores como Uribe Angel y Tulio Ospina. Y sorprendía oírlo discurrir sobre historia del arte, materia que dominaba ampliamente. Fluía entonces de su boca sapiente la emoción de las grandes creaciones estéticas. Lo oímos alguna vez disertar sobre el paso trascendental de la escultura antigua, rígida y simétrica, a la del movimiento, y su palabra parecía plasmarse como una estatua.

Mente privilegiada, su poder de asimilación y su aptitud para transmitir sus conocimientos iban al par con su carencia de egoísmo. Fue el tipo del maestro, que todo lo da porque capta para beneficio de los otros. La Universidad de Antioquia aprovechó, en bien de las generaciones estudiosas, aquellas bellas cualidades altruistas.

Antioquia pierde con la muerte del doctor Montoya y Flórez a uno de los sabios que más fama le han dado. El haber sido su cuna la colma de legítimo orgullo. El duelo es no sólo de su familia, sino de la juventud, de la medicina, de la ciencia en general, de la sociedad que se priva de sus servicios, del partido conservador y de Colombia.

Bella vida la de Montoya y Flórez. Cultivó su propia heredad mental, distribuyó entre sus prójimos el fruto de sus labores, honró a su tierra con la gloria de su nombre esclarecido, sirvió a la humanidad en uno de los más nobles apostolados, ganó la gratitud de sus compatriotas y rindió su jornada bajo la som-

bra de la Cruz.

Nos hacemos intérpretes del sentimiento general al lamentar la muerte de este eminente colombiano.

De "EL COLOMBIANO"

EMILIO QUEVEDO ALVAREZ

La premura del tiempo no nos permitió registrar en nuestra edición de ayer la muerte de este eminente médico, ocurrida en las primeras horas de la madrugada.

La adversa fortuna quiso que a tiempo que desaparecía de entre los vivos el profesor Montoya y Flórez, la ciencia médica hiciera también la pérdida de Emilio Quevedo, clínico de primer orden y profesional de vasta nombradía.

Fueron múltiples y sobresalientes las capacidades de este ciudadano. Como profesor, como político y como economista descolló entre los valores intelectuales de Antioquia.

Al prestigio que reunía entre los hombres de ciencia, uníase el afecto del pueblo, pues su consultorio estuvo abierto gratuitamente para los desheredados.

Librepensador en sus años jóvenes y en los maduros, la larga enfermedad que cortó su existencia lo reconcilió con la fe de Cristo, y fue así como murió auxiliado con los sacramentos.

En las páginas de nuestro diario corrieron otro tiempo notables producciones suyas, plenas de originalidad, de vigor ideológico y de fuerza. Sus campañas por buscarle solución a la crisis económica y financiera que se inició en 1929, fueron motivo de vivos comentarios en todo el país siendo las soluciones propuestas por él adoptadas en mucha parte.

Ocupó varias veces puestos directivos dentro de su partido, asistió a las cámaras legislativas e influyó decisivamente en la marcha de la política liberal antioqueña. Entre sus obras benéficas queremos mencionar el apoyo que le prestó a la empresa de la carretera al mar.

La medicina pierde a uno de sus mejores representantes, y el pueblo pobre a un verdadero benefactor.

Consignamos nuestro pésame a su familia.

De "EL COLOMBIANO"

J. B. MONTOYA Y FLOREZ

La austera y gallarda figura social y científica de Juan Bautista Montoya y Flórez ha sucumbido al soplo frío y súbito de la muerte. Y el acontecimiento ha corrido por todos los vientos del país produciendo general consternación; porque no solamente era el decoro del ciudadano prestantísimo, del caballero de noble alcurnia y del hombre de cualidades insuperables, sino la extinción de la mente de un científico consagrado, la paralización de un corazón generoso y la quietud de una mano milagrosa en las salas de cirugía.

Montoya y Flórez fue honra de Antioquia y de Colombia; en su nombre ilustre fue también el de nuestra Patria más allá de los mares, donde la ciencia, la aplicación y la inteligencia tienen la consagración de la fama justamente adquirida y acatada. Pero su nombre no queda menos unido a la sociedad que tuvo en suerte contarlo entre los suyos por sus talentos científicos, por su desprendimiento admirable, por el constante culto a las virtudes cristianas, por sus eminentes prendas de catedrático y de profesional; pacientes, colegas y discípulos, que lo fueron en profusión, lamentan hoy con sincero pesar la ausencia del médico expertísimo, del compañero leal y magnánimo, del profesor sabio y carente de egoísmos.

Montoya y Flórez supo penetrar en abismos y misterios de la ciencia, horadar sus profundidades y romper sus secretos; su espíritu de investigador se aplicaba del mismo modo al pie del laboratorio que al lado del enfermo que confiaba tranquilamente su salud a la experiencia del médico que se absorbía en su lucha contra la sinuosa presencia de la muerte; quienes le conocimos en la sala de operaciones, el ojo avizor y el brazo listo con el tajante bisturí que volvía la vida, tuvimos la certidumbre de que poseía una serena confianza cuando enfrentaba la ciencia a la fría visitante.

El pesar social se ha hecho manifiesto en el asombro de todos los rostros al saber la muerte del hombre que fue su tenaz contendor, y en las expresiones de dolor que en todas las formas se han hecho notorias. El duelo es colectivo. Nosotros hacemos llegar nuestra condolencia a su noble familia, que ha perdido antes que todo al jefe de hogar en el cual se reproducen las magnas virtudes en que supo formarlo.

De "LA DEFENSA"

DR. EMILIO QUEVEDO ALVAREZ

De modo súbito y causando general consternación, falleció anoche en la ciudad el eminente médico y distinguido ciudadano doctor Emilio Quevedo Alvarez.

El doctor Quevedo tenía conquistado un vasto prestigio como profesional y el cariño de numerosas personas que tuvieron la fortuna de conocerle; su ejercicio profesional fue un permanente tributo a la caridad cristiana y fueron muchos los menesterosos a quienes prestó sus servicios de modo desinteresado; el doctor Quevedo no era solamente médico de extensos conocimientos y gran acierto, sino también hombre de vasta cultura, en el cual alternaban el científico y el investigador de los sucesos económicos y sociales, el político y el permanente preocupado por los destinos de la Patria.

Su existencia fue una dilatada trayectoria ideológica de convicciones y revaluaciones; su espíritu inquieto y ágil discernía constantemente en torno a las cuestiones fundamentales de la nacionalidad y a los asuntos filosóficos. En sus últimos tiempos había arraigado en él profundamente la fe católica y en ella murió. Sus exequias, que se efectuaron hoy en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, fueron muy solemnes y en ellas se hizo notorio el vasto aprecio colectivo de que gozaba.

Hacemos presente nuestro sentimiento de pesar tanto al gremio médico, como a sus amigos y conocedores, así como a su apreciable familia.

De "LA DEFENSA"

Decretos y Resoluciones

HONORES A LA MEMORIA DEL Prof. MONTOYA Y FLOREZ

DECRETO N° 149,

Por el cual se honra la memoria del señor Profesor Doctor Juan B. Montoya y Flórez.

El Gobernador del Departamento de Antioquia, en uso de sus facultades legales,

CONSIDERANDO:

Que acaba de fallecer en esta ciudad el esclarecido médico antioqueño señor doctor Juan B. Montoya y Flórez;

Que el Profesor Montoya y Flórez fue uno de los iniciadores de la Cirugía en Antioquia y gran propulsor de las ciencias médicas en general;

Que no sólo descolló en la Medicina y se colocó a la cabeza de los cirujanos colombianos, sino también en la Antropología, la Arqueología, la Historia y en otras disciplinas mentales, dándole lustre a Colombia en el exterior con muchos trabajos perdurables, que le merecieron ser miembro de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras;

Que durante más de treinta años se destacó por su intensa labor educativa, regentando con brillo insuperable de maestro varias cátedras en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, y

Que fue un meritorio servidor del Departamento en puestos de responsabilidad, en los cuales se relievó por su saber y por sus prendas de ciudadano completo,

DECRETA:

Artículo 1º—Se lamenta profundamente la muerte del señor doctor Juan B. Montoya y Flórez, cuyo nombre se declara como el de hijo ilustre de Antioquia, y se considera que su desaparición es verdadero motivo de duelo.

Artículo 2º—Se ordena que una Compañía de la Policía y la Banda Departamental acompañen el cadáver del extinto de su casa de habitación al Paraninfo de la Universidad de Antioquia, a donde será conducido en el día de mañana por el Cuerpo Médico de Medellín y el Estudiantado de Medicina, para ser colocado en cámara ardiente, y en las demás ceremonias fúnebres hasta la inhumación;

Artículo 3º—Los señores Director de Educación Pública y Secretario de Higiene y Asistencia Social, representarán al Gobierno Departamental en la Guardia de honor que se hará al cadáver en la cámara ardiente y en las exequias;

Artículo 4º—La Banda del Departamento ejecutará el día 21 de los corrientes una retreta fúnebre frente a la residencia del extinto, y los gastos que ocasionen las exequias y demás ceremonias fúnebres se harán por cuenta de la Universidad de Antioquia.

Copias de este Decreto en edición de lujo y con nota de estilo, serán enviadas a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, a la Academia Nacional de Medicina y a la de Antioquia, a la Academia Antioqueña de Historia, al H. Concejo de Titiribí, de donde era oriundo el doctor Montoya y Flórez, a su señora viuda y a sus señoritas hijas.

Dado en Medellín, a 19 de marzo de 1937.

El Gobernador,

Jaime ARANGO V.

El Secretario de Gobierno,

Juan de J. PELAEZ

El Secretario de Hacienda,

Hernando CORREA MACHADO

El Director de Educación,

Hernán POSADA

El Secretario de Higiene y Asistencia Social,

E. VILLA HAUSLER

El Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia,

CONSIDERANDO:

1°—Que en el día de hoy falleció en la ciudad el señor profesor doctor Juan B. Montoya y Flórez;

2°—Que por muchos años regentó brillantemente diversas cátedras en la Facultad de Medicina, especialmente la de Clínica Quirúrgica, al frente de la cual se destacó como uno de los primeros valores científicos del país y de la que hizo una verdadera escuela;

3°—Que fue durante un período decano de la Facultad de Medicina, la cual progresó grandemente bajo su dirección, y

4°—Que durante toda su vida dedicada al cultivo de la medicina y las ciencias naturales contribuyó eficazmente al avance de la ciencia con trabajos e investigaciones que hicieron célebre su nombre dentro y fuera del país,

RESUELVE:

1°—Lamentar profundamente la desaparición del profesor Montoya y Flórez que priva a la Universidad de uno de sus más ilustres servidores;

2°—Colocar en la Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina una placa conmemorativa que lo señale a los estudiantes como ejemplo digno de imitarse;

3°—Poner su cadáver en capilla ardiente en el Paraninfo de la Universidad, en donde le harán guardia de honor los profesores y estudiantes de la Escuela de Medicina;

4°—Hacer celebrar por cuenta de la Universidad solemnes honras fúnebres que tendrán lugar en la fecha que señalará oportunamente, y

5°—Levantar la sesión en señal de duelo.

Copias de esta resolución en edición de lujo y con nota de estilo serán enviadas a la señora viuda y señoritas hijas del extinto, a la Facultad de Medicina y a las Academias de Medicina y de Historia.

Dada en Medellín, a 19 de marzo de 1937.

El Presidente,

Hernán POSADA

El Rector de la Universidad de Antioquia,

Clodomiro RAMIREZ

El decano de la Facultad de Medicina,

Martiniano ECHEVERRI

El decano de la Facultad de Derecho,

Ricardo URIBE ESCOBAR

El decano de la Facultad de Filosofía y Letras,

Julio César GARCIA

Los representantes del estudiantado,

Alonso HERRERA, Joaquín E. MOLINA.

El Secretario,

Roberto DUQUE B.

EN MEMORIA DEL DR. J. B. MONTOYA Y FLOREZ

La Academia Antioqueña de Historia,

CONSIDERANDO:

Que hoy murió de manera inesperada el señor doctor Juan B. Montoya y Flórez, en esta ciudad;

Que el doctor Montoya y Flórez fue miembro muy notable de esta Corporación;

Que el doctor Montoya y Flórez no sólo fue un historiógrafo distinguido, que cultivó con amor estas disciplinas, sino también un ilustre hijo de Colombia, de renombre continental, que hizo honor a las ciencias naturales,

RESUELVE:

1° Lamentar la desaparición del doctor Montoya y Flórez y recomendar su memoria como ejemplo digno de imitarse;

2° Invitar por carteles a las exequias del ilustre muerto, y concurrir a ellas;

3° Levantar la sesión en señal de duelo.

Cópia de esta Resolución, en edición de lujo, será enviada con nota de estilo a la señora viuda e hijos del finado, a la Escuela de Medicina de esta ciudad y a la Academia de Medicina de Medellín, y será transcrita a la prensa.

Dada en Medellín, a 19 de marzo día de San José, de 1937.

El Presidente,

Guillermo JARAMILLO BTOS.

El Secretario,

José SOLIS MONCADA

República de Colombia.—Departamento de Antioquia.—Presidencia del Consejo Municipal.—Titiribí, marzo 28 de 1937.
H. Academia de Medicina de Antioquia.—Medellín.

Adjunto al presente tengo el honor de remitir a esa Entidad copia de la Resolución de esta H. Corporación aprobada con motivo del fallecimiento del Dr. Juan Bautista Montoya y Flórez.

Atentamente me suscribo, respetuoso servidor,

Alonso ROBLEDO R., Srio.

MOCION DE DUELO

El Consejo Municipal de Titiribí,

CONSIDERANDO:

1º—Que el día 19 de los presentes mes y año dejó de existir en la ciudad de Medellín el notable Profesor Dr. JUAN BAUTISTA MONTOYA Y FLOREZ, grato hijo de esta población; y

2º—Que el Profesor MONTOYA Y FLOREZ fue uno de los hombres que en sus distintos ramos del saber honraron a Colombia en el interior y aun en el exterior, donde se le apreció con verdadera admiración,

RESUELVE:

1º—Dejar constancia de su más profundo pesar por la desaparición del Profesor MONTOYA Y FLOREZ, orgullo de esta tierra;

2º—Disponer, previo el concepto de la H. Asamblea Departamental, que con fondos del Municipio se costee su retrato para colocarlo en el salón de sesiones del H. Concejo;

3º—Recomendar como ejemplo su memoria a los que con la misma adoración del Profesor MONTOYA y FLOREZ abrigan la esperanza de ser útiles a la Patria en la nobilísima profesión de la Medicina, que fue la que más renombre le dio; y

4º—Levantar la sesión en señal de duelo.

Copia de esta Resolución será enviada a la familia del ex-

tinto; a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia; a las Academias de Medicina Nacional y Departamental, a la de Historia de Antioquia, y a la Prensa local y departamental para su publicación.

Dada en Titiribí, a 22 de marzo de 1937.

El Presidente,

José Julián ECHEVERRI.

El Secretario,

Alonso ROBLEDO R.

Economía del esfuerzo espiritual

DR. LUIS LOPEZ DE MESA

Por la altísima mentalidad de quien lo firma, por el obligante estímulo que premia con creces nuestro esfuerzo y nos excita a mantenernos firmes, por lo menos, en la brecha, por el acierto en la situación que pinta y por la excelente iniciativa con que concluye, reproducimos el siguiente artículo aparecido en "El Tiempo" de Bogotá en la edición del 12 de marzo a. c.

Desde luego, economía y no cicatería, es el fondo de mi pensamiento. Es decir, ordenación de esfuerzos.

Leo con grande alborozo las buenas revistas de ciencia y de arte que actualmente editamos en Colombia, pero me aflige el conocimiento que tengo de que su radio de acción es casi insignificante y efímera su existencia. Los estudios que últimamente han publicado algunas de ellas enaltecen la inteligencia colombiana por su severa factura, su científica discreción y la eficacia biana por su severa factura, su científica discreción y la eficacia social de su contenido. El número 4 de la Revista de Biología Criminal en que Francisco Bruno y Rodríguez Aranza vertieron lo mejor de su pericia, merece aplauso irrestricto. Ya desde los tiempos de la revista "Dante", este Francisco Bruno cautivó mi admiración, que tan alto es su impulso cultural que aun en provincias y medio esquivo publicaba en otra época papeles de De-recho, de un alcance idealista y ejemplar que no olvido aún. Y su compañero de labores, Ricardo Rodríguez Aranza, después de honrar a Colombia con triunfos universitarios en París, ahora aplica a una misión de sociología criminal las potencias de su entendimiento y de su experiencia con laudable serenidad y firme pulso técnico.

El Boletín de la Sociedad de Geografía de Colombia, con Jorge Alvarez Lleras, José Miguel Rosales y compañía, a la cabeza de redacción, se está empujando hacia interpretaciones de la tierra patria, como lo significan los esfuerzos de información que sobre flora y fauna de la Amazonia nos presenta Daniel Ortega Ricaurte y los prudentes comentarios de Alvarez Lleras sobre la obra matemática de Julio Garavito, de tan impresionante clasicismo.

El BOLETIN CLINICO de Medellín me trae encantado con su esfuerzo de investigaciones originales. La obra de Alonso Restrepo, Alfredo Correa y demás colaboradores de la escuela antioqueña de fisiología, como la eminente de Federico Lleras Acosta, Calixto Torres, Barriga Villalba y Pérez Arbeláez entre nosotros, no puede pasar inadvertida en ningún centro científico: Esos hombres enorgullecen una universidad, y hay que decirlo públicamente, para que entiendan que el mérito es moneda de amplia circulación en nuestro ambiente. Los estudios de Hematología y de Parasitología de los dos primeros trabajadores de laboratorio que he nombrado nos corrigen enseñanzas europeas y nos permiten entender nuestra propia índole con aportaciones definitivas. Lástima que esfuerzos tan grandes como el de Jesús Peláez sobre la nosología de la Magdalena se hayan perdido en la incuria burocrática de quién sabe qué despacho administrativo. Cuánta falta me está haciendo ese análisis para mis breves ensayos de sociología colombiana!

Y aun en ciudades de más discreto renombre como Ibagué, tenemos una labor editorial que es oportuno aplaudir calurosamente: Allí Manuel Antonio Bonilla nos ofrece una revista de divulgación literaria que es un deleite por el sabio escogimiento del material que reproduce y por las frecuentes contribuciones originales que de su propia pluma y de otras ya ilustres presenta. Este educador sabe bien su gramática, escribe muy nobles poesías y entiende de crítica: es un mentor clásico y un buen campeón de nuestras letras, aunque esté metido en un recodo del paisaje nacional y sujeto a graves limitaciones materiales, pues así su mérito alcanza más notoria cumbre.

“Alma Nacional” de Medellín nos ha traído trabajos de Julio César García que considero grandemente útiles para la educación colombiana, resúmenes de historiografía general y de los aborígenes, ensayos sobre la influencia cultural de la mujer en el mundo, “desde la ley sálica hasta nuestros días”; y la revista

de la Universidad de Antioquia tiene, como las del Rosario y Javeriana, mucha dignidad en su forma y contenido.

"Pan", de Uribe White, traviesamente personal y hasta un poco familiar a veces, es una de las más elegantes contribuciones a la expresión del arte en estos momentos de la vida colombiana, y su decisión por el modernismo literario encauza, con la Revista de Indias, con Acción Liberal, etc., el impulso, casi el ímpetu, de la joven generación. A ellas recurro frecuentemente en busca del misionero de este nuevo oriente espiritual, y aunque me alborozan algunos destellos de inteligencia y de audacia, temo que aún no logren plasmar su emotividad rebelde y promisoría en moldes adecuados a su inquietud y a la demanda estética del ambiente. Yo no sé que tienen que al ir a formalizar su mensaje artístico, muchos de estos jóvenes hacen un esguince en falso y se nos extravían en aplebeyada fórmula unos, en flácida reminiscencia hiperbórea otros, dejándonos la sensibilidad insatisfecha o deprimida. Por ahí está el porvenir, sin embargo, y confío en que muy pronto el lanceolado laurel abrigará sus sienes.

Son muchos los cultivadores de la ciencia y del arte que en más discreta publicidad atraen la admiración de nuestra gente ilustre, y diré de mí que debo gratitud de deleite y de enseñanza a hombres callados y grandemente laboriosos, de la índole de Emilio Robledo, de Leonardo Tascón, de Leopoldo López Alvarez, de Julio Enrique Blanco, que en apartadas regiones acendrarón estudios de básica solidez y perdurable rumbo.

Y con esto quisiera llegar a la justificación benévola de un reclamo en tono menor, en familia, si se me admite esta afectuosa referencia: Colombia requiere dos órganos periódicos de edición, de su arte y pensamiento propios, de una parte; de una divulgación eficaz de los extranjeros, por otra, que en manera alguna considero difíciles de realizar hoy día.

En años propicios concebí la tarea de hacer representar las aspiraciones del Ministerio de Educación por tres revistas, una para niños, de orientación amena hacia ciertas vocaciones descuidadas por nuestra pedagogía colombiana, la investigación de ciencias naturales, por ejemplo, y el conocimiento causal discernido, en oposición al conocimiento de información asimilado literalmente; otra para la orientación del magisterio docente, en amplia solidaridad de intenciones, de pesquisas y de intereses profesionales; y, por último, una de cultura general, muy enhiesta y generosa. Este pensamiento está en marcha, pero con grave languidez.

Para subsanar dicha flaqueza momentánea y tan inútil dispersión ha surgido la idea de establecer una revista de la Universidad de Colombia, así ampliamente concebida: "Universidad de Colombia", y no de este o aquel grupo de facultades, con el carácter de síntesis de nuestro movimiento culto. Y aunque este proyecto no tiene aún base firme, lo presento a la meditación pública, porque así cobre fuerza y recaude estímulos operantes.

Mas, no creo que una tal revista baste a colmar los defectos de nuestra incipiente divulgación cultural. De un tiempo a esta parte abundan en el mundo los periódicos que resumen las actividades literarias, científicas, políticas, etc., a precios muy módicos, para llevar al hombre de escasa cultura las nociones e informaciones más adecuadas a su inteligencia, a sus funciones personales y a su mismo entretenimiento.

Lo grave de estas empresas es que exigen recursos pecuniarios y un esfuerzo casi agobiador, para los cuales no veo solución fácil. No sé qué ocurre a la acción oficial, que, con ser bien intencionada y, a veces, abundantemente socorrida en dineros, no se encumbra, no avasalla dificultades y encadena el triunfo. Y peor es todavía la deficiencia del interés privado entre nosotros. Dígalo el maremagnum de este prodigioso instrumento espiritual de la radiofonía. No obstante, ello es indeclinable, y cueste lo que cueste, al gobierno corresponde regalarnos con esta audacia menor de cuarenta años, sin descuento....

Luis LOPEZ DE MESA

Insuficiencia Hepática

DR. MIGUEL GUZMAN A.

B. Montoya, natural de Medellín, soltero, con 52 años.

Antecedentes personales y hereditarios, no tienen importancia. Sufrió paludismo a los 14 años.

Su enfermedad actual le empezó hace 5 meses (cosa de agosto /36) con una anorexia intensa: nada apetecía. Aun los alimentos que en otros tiempos comía con gran apetito, ahora le repugnan; diarrea constante. Esta diarrea era lientérica y las deposiciones muy abundantes, de color amarillo (casi normal) sin flemas y sin ningún carácter especial; eran demasiado hediondas. A pesar de múltiples tratamientos, el enfermo continuaba con su diarrea.

Al examen: muy enflaquecido, él era muy conciso "no soy la mitad del hombre que era", deshidratado, con mala dentadura, lengua despulida y limpia, garganta normal.

Hígado: casi no se percutía: línea paraesternal 3 cms.; mamaria 2,5 cms. y axilar 3 cms. (parecíame con estas dimensiones porque sabía que era frecuente encontrarlo tan pequeño).

Bazo: no percutible; corazón normal. J A 11,5 y 6 (al Vaquez) sin temperatura. Estado nauseoso y en ocasiones vómito. Ap. urinario, normal.

Diagnóstico: Ante una diarrea como la expresada aquí, pensé en una causa tóxica, pero no había antecedentes a este respecto.

Una diarrea parasitaria. El examen coprológico fue totalmente negativo para toda clase de parásitos.

Una diarrea tuberculosa: sin fiebre, sin pulso rápido, con cultivos para B K negativo, se podía descartar.

Digestión amiláceos, deficiente.

En vista de la atrofia hepática, lo trato así:

Antidiarreicos habituales y una inyección de Campolón cada dos días (2 cajas).

A los 8 días la diarrea ha cedido; empieza a sentir apetito.

A las 3 semanas: sin diarrea, ya come.

Al mes, 3 kilos aumenta en su peso.

3 meses después: no se conoce el enfermo.

Miguel GUZMAN A.

Un caso de Pre-Tabes

(Diagnóstico del Prof. Henao Mejía)

CARLOS SANIN AGUIRRE

S. Uribe, natural de Barranquilla; músico de instrumento de cuerda; soltero y de 29 años. Se presentó al Servicio el 17 de junio del presente año enviado como sospechoso de una lesión renal.

Desde el primer momento este enfermo, que tan sólo presentaba un síndrome doloroso abdominal, despertó un vivo interés. Trataremos de resumir de la mejor manera posible su interesante historia clínica.

Entre sus antecedentes personales el más antiguo en el tiempo es el por él llamado "ataque" de su niñez; y que parece consistió en un verdadero ictus con pérdida completa y transitoria del conocimiento y la palabra; siendo de observarse que su afasia persistió hasta la edad de los 5 años. Un ictus semejante, si bien de menor intensidad y con afasia pasajera, se le presentó durante su servicio militar a la edad de 20 años. Dice haber sido durante los primeros años de su vida sumamente flaco y débil.

Sufrió fiebres eruptivas en su infancia y un poco más tarde disentería y paludismo. En noviembre del año pasado tuvo una pleuresía apreciable en la base del pulmón derecho, de la cual no queda huella alguna. Padece de catarro nasal crónico y de gripas frecuentes.

Desde hace unos 4 años empezó a notar que su emisión de orina se hacía mal: había polaquiuria bastante intensa, diurna y nocturna; sus micciones se acompañaban de ardor y dolor intensos. Así continuaron las cosas hasta hace unos 18 meses, época

en la cual se iniciaron para luego intensificarse, trastornos dispepticos variados con dolores abdominales, vómitos frecuentes francamente biliosos, sin grandes náuseas y que se hacían con relativa facilidad; unas veces alimenticios y otras solamente acuosos, pero siempre muy amarillos. Debe hacerse notar que su polaquiuria diurna y nocturna intensas y sus micciones dolorosas pueden ser atribuibles a la infección uretral posterior motivada por la misma uretritis.

Hace 18 meses, estando en Barranquilla, observó que en la región infra-umbilical se formaba una tumefacción notoria y que su orina se escapaba involuntariamente; no obstante de tarde en vez había una ligera necesidad de orinar que el enfermo satisfacía con facilidad, sin dolor alguno, y el globo desaparecía después de una micción abundante, para formarse de nuevo en corto tiempo. Esta sintomatología da la impresión clara de una retención vesical, sin origen inflamatorio, con micciones constantes por rebosamiento (falsa incontinencia) y con marcada disminución del reflejo evacuador. En el curso de algunos meses esta sintomatología fue aminorándose, al parecer de manera espontánea: desaparecieron la pseudo-incontinencia y el globo vesical; y al decir del enfermo la micción espontánea apareció satisfactoriamente; nosotros creemos que de manera no completa.

En sus rasgos más salientes en esta sintomatología importante que el enfermo ha manifestado durante su vida y que lo ha hecho consultar en muy diversos lugares. Visto primero en Cali fue tratado como un hepático; luego en Cartagena fue juzgado como un apendicular y apendicectomizado; poco después en Barranquilla se le laparotomizó con ánimo de explorar la vesícula biliar y no encontrando nada en ella se le practicó una resección gástrica. Apenas convaleciente voló a Bogotá en donde se intervino nuevamente con motivo de una peritonitis enquistada, secuela de la intervención gástrica. Restablecido de esta última se fue a Panamá, al Santo Tomás, en donde después de numerosos exámenes y sin diagnóstico preciso se resolvió una nueva laparatomía exploradora que no dio mayor luz. Allí hicieron exploraciones renales al uro-selectán, y como pareciera haber una misma sombra insistente en los distintos clichés se pensó en una caverna tuberculosa. Fue entonces con motivo de esta sospecha cuando nuestro enfermo fue orientado hacia Medellín por un distinguido profesional de vías genito-urinarias.

En el momento en que se le examina se queja de dolor espontáneo y provocado en todo su epigastrio, especialmente hacia

la región hepática; insiste el enfermo en aseverar que es el mismo conjunto sintomático, agudizado ahora, que ha sufrido desde hace muchos meses. Tiene también dolor espontáneo en la región lombo-sacra derecha. Vómito bilioso constante que le impide comer y aun beber.

Su padre fue un gran bebedor, murió de tuberculosis pulmonar. Su madre vive y es sana. Entre sus hermanos hay dos epilépticos. En su ascendencia paterna se vislumbra más de una psicopatía.

Al entrar a estudiar su aparato urinario en el momento de su llegada al Hospital se encuentra: ligera poliuria, alrededor de 2000 c. c., orina limpia, brillante, cuyo aspecto de una vez permitió al profesor Henao Mejía descartar la bacilosis renal; ligera tensión hipogástrica; sin globo vesical. Polaquiuria apreciable con micción perezosa y prolongada; a veces interrumpida y casi siempre acompañada de sensación de malestar que se irradia hacia sus vísceras abdominales.

El examen atento del aparato urogenital externo no revela absolutamente nada anormal.

CISTOSCOPIA: Al hacer el cateterismo lavador con sorpresa se vio escaparse a través de la sonda 1.100 c. c. de una orina límpida y sin que el enfermo tuviera el menor deseo de orinar. Advertidos de esta extraña e insensible dilatación se repitió la prueba con agua estéril para medir la capacidad vesical y pudieron introducirse 1.400 c. c., que hicieron apreciable el globo antes de que el enfermo anotara el deseo de evacuarlo. Fue éste un nuevo síntoma que vino a apoyar el diagnóstico ya anunciado por el profesor de pre-tabes.

Introducido el cistoscopio se vieron los orificios uretrales sanos; trígono congestionado; discreta columnación un poco difusa, a la que el maestro dio gran valor como signo de tabes evolutiva en sus comienzos.

Fue posible el cateterismo del uretere derecho, se hizo la prueba de la sulfo-fenol-ptaleina en este riñón y dio 35% y aparición al 4º minuto. No fue posible del lado izquierdo, pero la orina de este lado recogida en la vejiga dio aproximadamente la misma cifra.

La sospecha relativa al sistema nervioso estaba ya fundamentada por estos 3 síntomas: ligera exageración del reflejo rotuliano; columnación vesical sin obstáculo mecánico, ni inflatorio; analgesia de la vejiga que permitió una gran distensión sin provocar malestar apreciable.

Sistema nervioso: La exploración completa y cuidadosa de los reflejos tanto superficiales como profundos mostraba solamente 2 hechos: ligera exaltación del reflejo patelar y esbozamiento del signo de Romberg.

El estudio de la especificidad en este enfermo es interesante por la ausencia de signos clínicos periféricos; por el contraste entre los diversos exámenes serológicos que se le han hecho y por las confirmaciones obtenidas por nosotros a última hora.

El sistema ganglionar no revela la menor sospecha; ni hay deformaciones externas que puedan hacer pensar en la entidad congénita; si bien es cierto que su ictus de los 5 años y sus modalidades afásicas de la niñez ya sugerían esta posibilidad.

Fue así como la sagacidad clínica del Maestro Dr. Henao Mejía hizo el diagnóstico de tabes evolutiva; diagnóstico que fue apoyado por las últimas investigaciones serológicas en sangre y líq. cef.: ellas dieron un W y un K francamente positivo: +++ y un líq. cef. así:

Albúmina, 0,25

Linf., 7 por m. m. 3.

Globulinas, ++.

Pandy, ++.

Weichbrodt, ++.

Wassermann con 1,5 c. c. +++.

Deberemos aprovechar la ocasión para rendir un homenaje de admiración y gratitud al maestro que supo con su ejemplo diario despertar en nosotros el amor por los estudios urológicos.

Asímismo queremos hacer constar que esta historia ha sido bondadosa y pacientemente revisada y corregida por él.

Carlos SANIN AGUIRRE

Biblioteca de la Facultad de Medicina

REVISTAS (1)

- Rev. de la Policlínica de Caracas.—Ap. 512—Caracas.
Boletín de los Hospitales.—Hospital Vargas—Ap. 26—Caracas, Venezuela.
Gaceta Médica de Caracas.—Ap. 804—Caracas, Venezuela.
Archivos Venezolanos de Cardiología.—Caracas—Ap. 406—Venezuela.
Notas Terapéuticas.—Parke, Davis & Co.—Detroit, Mich. U. S. A.
La Fundation Rockefeller.—Chicago, U. S. A.
Bulletin of the American College of Surgeons.—Chicago, U. S. A.
Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana.—Washington, D. C., U. S. A.
Surgery, Gynecology and Obstetrics—Chic. Illinois, U. S. A.
Association of American Medical Colleges.—Chicago, Illinois, U. S. A.
Revista de Radiología y Fisioterapia.—Gen. Electric X Ray Corp.—Chic. Illinois.
Proceedings of the Staff. Meetings of the Mayo Clinic.—Rochester, Minnesota, U. S. A.
Bulletin University of California.—S. Francisco, U. S. A.
Stanford University Bulletin.—S. Francisco. California, U. S. A.
The South African Journal of Medical Sciences.—The Witwattenrand University Medical G. Johnn. S. Afr.
The Leech.—The Witwattenrand University etc. Johnnes. S. Ar.
Revista del Hospital-Clinica de San Vicente de Paúl.—Santiago de Chile.
Toá y Anales de la Universidad de Chile.—Santiago de Chile.
Memorias do Instituto Oswaldo Cruz.—Manguinhos. Rio de Janeiro, Brasil.
Tribuna Farmacéutica.—Ap. 145. Caritiba. Brasil.
O Farmaceutico Brasileiro.—Rio de Janeiro. Ap. 128. Brasil.

(1) Háse anotado la dirección para facilitar a los lectores de BOLETIN la suscripción a las Revistas que les interesen.

- Revista Brasileira da Tuberculose.—Ap. 1554. Rio de Janeiro.
- Revista Médica Peruana.—Ap. 295. Lima. Perú.
- Boletín del Instituto Internacional Americano.—Montevideo, Uruguay.
- Archivos Uruguayos de Medicina y Cirugía.—Casa de los Méd. Montevideo.
- Acción Sindical.—Sindicato Médico del Uruguay.—Montevideo.
- Revista de Gastro-Enterología de México.—México, D. F.
- Revista Mensual de Cirugía.—Guadalajara, México.
- Gaceta Médica de México.—Acad. Nac. de Medicina.—Ap. 517. —México, D. F.
- The Tohoku Journal of Experimental Medicine.—Tohoku Imperial University. Sendai.—Japón.
- L'Ospedale Maggiore.—Milán, Italia.
- Revista Médica Hondureña.—Tegucigalpa, Honduras.
- Revista Médica Germano-Ibero-Americana.—Instituto de Enf. Trop.—Hamburgo, Alemania.
- Revista de Medicina y Cirugía de la Habana.—Ap. 155. La Habana, Cuba.
- Crónica Médico Quirúrgica de la Habana.—Habana, Cuba.
- Vida Nueva.—Habana, Cuba.
- Umfía.—Unión Méd. latine.—París, Francia.
- Revista Moderna de Medicina y Cirugía.—París, Francia.
- Bulletin de la Société d'Ophtalmologie.—París, Francia. (IXe.)
- L'Hygiène Mentale.—Mr. le Prof. Claude 89. Bd. Malesherbes.—París. (VIIIe).
- Annales de l'Institut Pasteur.—París. (XVe.)
- Journal des Praticiens.—París.
- Clinique et Laboratoire.—París.
- Bulletin d'Histologie.—Inst. d'Histolog. de la Fac. de Médecine de Lyon, Francia.
- El Hígado.—Lab. del Dr. Plantier.—Annonay, Francia.
- Annales de Physiologie.—París.
- Bulletin General de Thérapeutique.—París.
- Annales de Médecine Légale.—Bailliere et fils.—París.
- Archives des Maladies du coeur, des vaisseaux et du Sang.—Bailliere, etc.
- Annales d'Hygiène.—Bailliere, etc.
- Paris Médical.—Bailliere, etc.
- Le Nourrison.—Bailliere, etc.
- Bulletins et Mémoires de la Société des Chirugiens de París.—M. Ch. Buizard.—París.

- Acta Médica Latina.—L'Expans. Scientif. Franc. París.
Bulletin de l'Association pour le développement des relations Médicales.—Fac. de Méd. París.
Le Monde Médicale.—París. (XVIe.)
Journal de Radiologie et D'Electrologie.—París.
Annales de Dermatologie et de Syphiligraphie.—Masson & cie.—París.
Bulletin de la Societé Francaise de Dermatolog. et de Syphiligraphie.—Masson & Cie.—París.
Gynecologie et Obstétrique.—Masson et Cie.—París.
Bulletin de la Societé d'Obstetrique et de Gynécologie.—Masson et Cie.—París.
Bulletin de la Societé Francaise d'Urologie.—Masson et Cie.—París.
Bulletins et Mémoires de la Societé de Radiologie.—Masson et Cie.—París.
La Presse Médicale.—Masson et Cie.—París.

GLUCALCION

Gluconato de Calcio Granulado

Recalcificante en el embarazo, la lactancia, el crecimiento, los trastornos de la dentición, la tuberculosis, el raquitismo, la escrofulosis.

Hemostático en las hemorragias de causas variadas: genitales, hemoptisis, hematemesis, melenas, púrpuras, epistaxis, etc.

Desequilibrio Vago-simpático, enfermedad de Basedow, urticarias, trastornos de la menopausa.

Ciertas dermatosis: Eczema, pruritos, etc.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

Annales d'Anatomie Pathologique.—Masson etc Cie.—París.
Revue de la Tuberculose.—Masson et Cie.—París.
Bulletin de l'Académie de Médecine.—Masson et Cie.—París.
Revue Neurologique.—Masson etc Cie.—París.
Archives des Maladies de L'App. Digestif. et des malad. de la
nutrition.—Masson et Cie.—París.
Bull. et Mémoires de la Societé Médicale des Hopitaux de París.
—Masson et Cie.—París.
Revue d'Orthopedie.—Masson et Cie.—París.
Bulletin de L'Institut Pasteur.—Masson et cie.—París.
Archives de Médecine des enfants.—Masson et Cie.—París.
Bulletins de la Societé de Pathologie Exotique.—Masson et Cie.
—París.
L'Encephale.—Gaston Doin etc.—París.
Revue Francaise de Pédiatrie.—Gaston Doin.—París.
Nutrition.—Gaston Doin.—París.
Questions Médicales d'actualité.—Gastón Doin.—París.
Cirugía Ortopédica y Traumatología.—Ap. 547.—Madrid.

LIMO-LAX

Purgante que se toma
como si fuese una de-
liciosa limonada.

Solución de Citrato
de Magnesia en agua
carbonatada, de ac-
ción purgativa ideal.
No estríñe. Descon-
gestiona el hígado.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

Ars Medical.—Barcelona.—España.
Archivos del Instituto de Medicina Práctica.—Barcelona, España.
Anales de la Casa de Salud de Valdecilla.—Santander, España.
L'Avenir Médical.—Barcelona, España.
Archivos de Medicina Práctica.—Barcelona, España.
La Clínica.—Barcelona, España.
Laboratorio, Medicina y Cirugía.—Barcelona, España.
La Revista Blanca.—Barcelona, España.
Medicina Latina.—Madrid.
Revista de las Españas.—Unión Ibero-Americana.—Madrid.
Anales E. Merck.—Darmstadt, Alemania.
Revista Médica de Sevilla.—Sevilla, España.
Anales de la Universidad Central.—Quito, Ecuador.
Ecuador Médico-Dental.—Guayaquil, Ecuador.
Revista de Información Terapéutica.—Barranquilla, Colombia.
La Clínica.—Barranquilla.
Revista de Medicina y Cirugía.—Barranquilla.
Revista Médica.—Cartagena, Colombia.

ELECTROGENO

Agua Oxigenada

Con 3.60 por ciento de peso (doce volúmenes) en Oxígeno.

Antiséptico, Hemostático, Desodorizante.

Heridas, Escoriaciones, Quemaduras, Gargarismos, Pulverizaciones, Desinfección Bucal.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

Revista Farmacéutica.—Barranquilla, Colombia.
Revista Médica de Bogotá.—Ap. 102.—Bogotá, Colombia.
Revista de la Facultad de Medicina.—Bogotá, Colombia.
Revista de Higiene.—Depto. Nacional de Higiene.—Bogotá.
Colombia Odontológica.—Bogotá, Colombia.
Odontología y Estomatología Universitarias.—Ap. 462.—Bogotá.
Salud y Sanidad.—Bogotá, Colombia.
L'Orientation Medicale.—Ag. Gabbai Hermanos. Ap. 14-83.—
Bogotá.
Actas Ciba.—Ag. Gabbai Hermanos. Ap. 14-83.—Bogotá.
Revista de Medicina y Veterinaria.—Bogotá.
Revista de Medicina Legal de Colombia.—Bogotá, Colombia.
Revista Médica de Manizales.—Manizales, Colombia.
Endocrinología.—Medellín. Ap. Nal. 635.—Enrique Kausel y Cía.
Odontología y Farmacia.—Medellín, Colombia.
Universidad de Antioquia.—Medellín, Colombia.
Cruz Roja.—Librería de Antonio J. Cano.—Medellín.
Revista Sud-Americana de Endocrinología, Inmunología y Qui-

VITAEMULSION

Alimento-Medicina

Vitaminas, Lecitinas, Fósforo y
Cal, elementos indispensables
para la nutrición tisular.

INDICACIONES:

Estados de desmineralización,
Raquitismo, Linfatismo, Conva-
lecencia de las enfermedades de
las vías respiratorias.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla
Colombia

mioterapia.—Buenos Aires, Argentina.

Boletín de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología.—Buenos Aires, Argentina.

Bolet. de la Soc. de Dermatología y Sifilografía de la Asoc. Méd. Argentina.—Buenos Aires, Argentina.

Revista Médica Latino-Americana.—Buenos Aires, Argentina.
Inf. de Profilaxis, Medicina Social y Med. del Trabajo.—Buenos Aires, Argentina.

Sociedad de Cirugía de Buenos Aires.—Buenos Aires, Argentina.
Asociación Médica del Hospital Pirovano.—H. Pirovano. Secr.—Buenos Aires, Argentina.

Le Scalpel.—Bruxelles.—Bélgica.

Boletim da Saude e Assistencia—Rio de Janeiro, Brasil.

UROSALINA

Sal Hepática efervescente de
solubilidad completa y rápida

FORMULA:

Cada cucharada contiene:
Sulfato de Magnesia 3.750
Fosfato neutro de Seda 1.500
Benzoato de Sodio 0.1875
Carbonato de Litina 0.075
Fosfolactato de Cal 0.0357
Uroformina 0.375
Sal efervescente 8.100
Urosalina, a sus condiciones de una sabia combinación de alcalinos, reúne las ventajas de su solubilidad y de su sabor agradable.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Londoño Molina J.*—La Operación de Portmann (Apertura del Saco Endo-linfático). Contribución al tratamiento quirúrgico de los vértigos.—Tesis de Doctorado.—París—Vigné—1936.
- Boletim da Secretaria Geral de Saude e Assistencia—Nº 4—Año II — Rio de Janeiro—Julio, 1936.
- Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales — Nº 1 — Vol. I.—1936.
- Estadística Nosográfica en 1935.—Contraloría General de la República—Grupo IV.—Imprenta Nacional—Bogotá, 1936.
- Méndez S. Martín.*—Transfusión de Sangre. (Trabajo presentado al V Congreso Médico Nacional).—Im. Movilla — Barranquilla, 1936.

OVARIOGEN

enfermedades de la mujer

Preparación a base de *Hidrastris*, *Hamamelis*, *Piscidia*, *Viburnum* y Acido Acetil-Salicílico.

Ovariogen es un preparado de indicaciones precisas en la Congestión Uterina Primitiva y un poderoso auxiliar en el tratamiento de las Congestiones Secundarias. Combate los dolores y las pérdidas profusas.

De grande utilidad en los espasmos uterinos y en los dolores del ovario.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

A los señores médicos

Medellín, julio de 1936.

Señor doctor:

Tenemos el mayor interés en que todos los señores médicos del país reciban oportunamente el BOLETIN CLINICO, órgano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, de que somos editores autorizados y que distribuye por todo el mundo nuestra Casa de Medellín.

Pero ocurre con demasiada frecuencia que los señores médicos cambian de domicilio o de residencia y olvidan hacerlo saber a los publicistas y a los laboratorios farmacéuticos con quienes tienen relaciones.

Le rogamos pues encarecidamente darnos su dirección actual lo más completa que sea posible y hacernos saber todo cambio de domicilio permanente o transitorio.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín.

CEFALINA

Contra dolores en general

Preparado a base de Acido Acetil-Salicílico y Cafeína de alta pureza.

Cefalina asegura al médico el empleo de una asociación medicamentosa (muy socorrida por lo útil en la terapéutica diaria) en la cual se ha puesto todo el cuidado humanamente posible para proveer una droga que pueda formularse con absoluta confianza, tanto en su calidad como en su dosificación.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia

TREPONIOL

Para el tratamiento de sostenimiento en la Sífilis, en los intervalos de las tandas de inyecciones, y de ataque en las personas refractarias a los medicamentos inyectables.

A base de Mercurio, Arsénico, Yoduro, Zarparrilla, Opio y Belladona.

El Treponiol no es un preparado puramente comercial, sino un verdadero agente terapéutico de propiedades efectivas.

LABORATORIOS URIBE ANGEL

Medellín — Barranquilla

Colombia